DECLAMACION FUNEBRE,

Que en las Exequias, que consagrò à su amabilissimo Pastor, Ilustrissimo, y Excelentissimo Señor Doctor

D. MANVEL FERNANDEZ DE SANTA CRVZ,

el Colegio Real de S. Juan, y S. Pedro:

DIXO

En la Iglesia de la Santa Vera-Cruz, y Oratorio de N. P. San Phelipe Neri, el dia 28. de Febrero del Año de 1699.

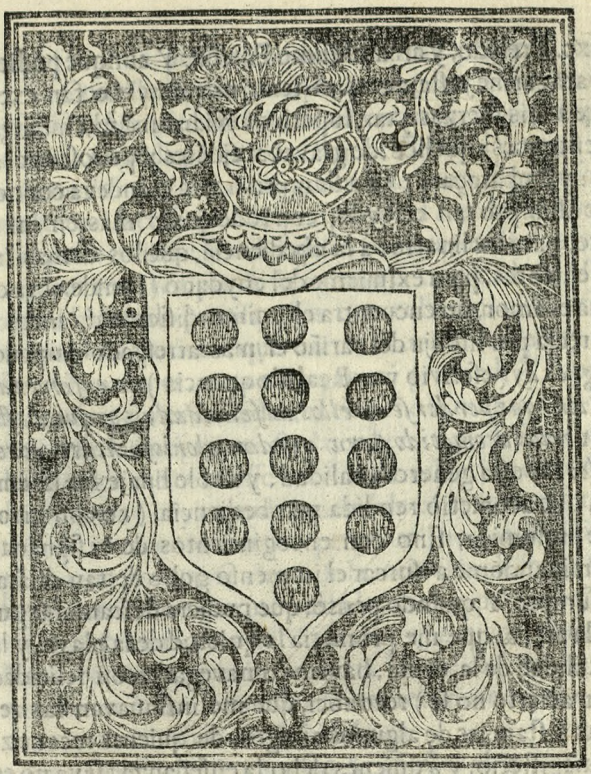
El Br. FRANCISCO ANTONIO DE LACRVZ, Cura Beneficiado por su Magestad, Vicario, y Juez Eclesiastico del Pueblo, y partido de San Francisco de Apango.

DEDICALO

Al Liç. D. CHRISTOBAL DAVILA, GALINDO, Y ESQVIBEL, Tezorero de dichos Reales Collegios, Mayordomo, y Administrador de sus rentas.

CON LICENCIA:

En la Puebla, en la Imprenta de los Herederos del Capitan Juan de Villa-Real en el Portal de las flores.



Señor Mio.

SUPERIOR MANDATO [que percibiò mi reſpecto, mas como favor que liſonjeaba al guſto, q̃ como precepto, que pencionava la obediencia] me ordenò, que declamaſe en las honorificas exequias, y ſepulchrales memorias, que con ſumptuoſa pompa, y coſtoſo aparato conſagrò la tierna gratitud de la Academia Real de S. Juan, y S. Pedro, en las honras de

ſu Exc. Prelado, y amabiliſſimo Patron. Y aunque pudiera embarazarme juſtamente el temor de empeño tan excedente à mis fuerzas, y tan ſuperior à mi habilidad, embargadas entonces aquellos, de graves accidẽtes y penoſos achaques: y embaraçada, eſta ſiempre con la grandeza conocida de aſumpto tan elevado, con todo pudo mas en mi el afecto, para inclinarme à la obediencia, que los demas inconvenientes, para eximirme del cuydado (Donde obra cõ fineza el amor, no encuentra el animo dificultad, antes ſi ſe aprecia por liſonja del cariño el mas arreſgado empeño) *Peligros ay* (eſcriviò vna Real eloquencia) *de eſfera tan ſuperior, que perderſe en ellos es felicidad; porque baſta ſolo averlos acometido para quedar glorioſamente acreditado*: De eſta generoſa calidad, y noble linaje fue la empreſſa que acometiò rendida mi obediencia, (no con arrojos de preſumida, ſino con encogimientos de reſignada) determinandome à ſurcar el immenſo golfo de tan dilatado aſſumpto. Y quando penſé, que pudiera deſcanſar ſeguro en la arena, que me prometia la quietud de la playa, y la tranquilidad de la orilla, haviendo navegado con felicidad (ſi con acierto no ſe) reconoci, que me inſinuavan las repetidas inſtancias de algunos amigos, de quienes reconozco el magiſterio, y á quienes debo la enſeñanza (ſi ya no es deslustre de ſu credito tenerme à mi por diſcipulo) inſtavan, pues, con eficacia, que entregaſe las velas, otra vez à mas arreſgadas ondas, fiando à la publicidad de las prenſas los breves borrones deſlos mal limados diſcurſos. Confieſſo, que para eſcuſarme no hallé afilo que me defendieſſe, ni razon que me amparaſſe en todo el dilatado eſpacio de mi encogimiento; y aſſi huve de reſignarme, ſiguiendo el parecer ageno [Vivo poco enamorado de mi dictamen proprio] creyendo, que en el ingenuo trato de vna amiſtad ſincera, ni ſe puede temer engaño, ni recelar liſonja. Es el amigo verdadero vn criſtal fino, vn eſpejo claro, en cuya terſa luna, y limpia claridad no ſe debe eſconder el menor bor-

R. P. Fr. Ortenſio Feliz, Pa ravifino.

borron, ni se puede encubrir el mas pequeño lunar.

Con este seguro (templado en parte mi recelo) sacrifiquè resignado este hijo de mi entendimiento, â quien pudiera con toda propriedad llamar *Bennoni* como â parto de mi dolor. Y puedo asegurar, que executè gustoso este intelectual sacrificio, solo porq̃ fuesse el Ara de su holocausto el patrocinio de Vmd. à quien por tantos titulos le toca amparar en el templo de su agrado la cortedad de este escrito; haziendo precisa, mas que voluntaria, la ofrenda los muchos motivos, que executan mi voluntad, y grandes obligaciones, que embargan mi gratitud. Y suponiendo, como primer acreedor, al empeño la mutua correspondencia de la antigua amistad que hemos professado, en que desde luego me confiesso excedido en el recivo de continuados favores (cuya ponderacion solo cave en la esfera dilatada de vn reconocimiento perpetuo) no las individua la pluma, no porque se alejen de la memoria, ò se retiren de la voluntad; sino porque trasladadas al papel pudieran servir â su bizaria de mortificacion: que quien obra, como Vmd. con tan generosa, è innata liberalidad en la misma execucion de las demonstraciones reconoce sellada su grãdeza, y corre calificada su hidalguia.

Cicer. 2. de finib. Beneficiũ & gratia, vincula sunt concordiæ.

Consagrar, pues, à sus Ar as estos abortivos discursos, y mal formados conceptos: mas que impulso de mi reconocida voluntad, fue preciso empeño de la misma acciõ; porque haviendo corrido â quenta de su cuydado, à cargo de su desvelada atencion, como Tesorero dignissimo del Colegio Real la disposicion, la forma, y el gasto de tan grave funcion, que obtuvo en sentir comun, y aplauso general todos los cavales de grande, todas las circunstancias de lucida, y todo el complemento de authorizada [pero quando Vmd. no logrò lucimientos semejantes en las funciones que se encargan á su persona, y en los empeños, que se fian à su diligencia] solo pudiera tan magnifica demonstracion en algun modo quedar desaseada, ò en alguna manera deslu-

lucida por la corta facundia del Orador, debiendose á tanto assumpto mas elevada rethorica, y mas voliente eloquencia (qual fue la tantos sagrados Evangelicos Demosthenes, cuyas doctas profundas Oraciones fueron dignamente aplaudidas en el sugesto: y serán eternamente celebradas en el molde) pero sirveme de consuelo pensar, que en el mas estimado, y diestro pincel, tanto se acreditan sus primores en la viveza de las luzes, como se admira su valentia en el artificio de las sombras, conque podran estos obscuros borrones pasar por artificiosas sombras de tan hermosas dilatadas luzes.

Las que le faltan à esta funebre declamacion les solicita mi cortedad en el patrocinio de Vmd. reconociendo, que el lustre de sus prendas prestará lucimiento à sus clausulas, haziendoles sombra, que será toda de resplandor en el nobilissimo arbol de su generosa Ascendencia: en cuya merecida alabanza se pudiera difundir gustosa la mas esmerada eloquencia, llenando muchas planas, estrechando immensas fojas, y occupando grandes volumenes; pero al fin havia de confessarse rendida à tanto argumẽto por mas que esforçara el vuelo, y remontara el estilo: que no es facil aun à la imperceptible ligereza, y valiente perspicacia del Aguila mas desembarazada, ò tocar con la pluma, ò alcançar con la vista el alto principio, y elevado origen de su antigua nobilissima Genealogia, reconozco desde luego la dificultad del intento, y sin atreverme à escalar lo encumbrado de este tronco esclarecido, quedarè satisfecho con divertirme vn breve rato en la memoria de sus mas cercanas ramas: en donde se descubren á la vista, y se ofrecen à los ojos tan estimables frutos. Y dixe, à la vista; porque para su admiracion, y alabanza no es necessario recurrir à venerables archivos de la antiguedad, mensionando los innumerables esclarecidos Heroes de los generosos linages de Esquibeles, Davilas, y Galindos, que con inclitas acciones, y singulares proessas se hizieron en los siglos pasados

dig-

dignos de immortal fama, y eterna memoria; quando sin hazerse muchos pasos atras la consideracion, pueden losq̃ han ilustrado este siglo, y honrado este nuevo mundo ministrar grave materia à la admiracion, y dilatado assumpto à la posteridad: en tantas ilustres Togas: numerosas Insulas, Habitos militares: y sagradas Mitras: con que se han decorado los Areopagos: engrandecidose las Iglesias: honradose las Cathedrales: y desempeñadose las Escuelas. Digalo la Real Universidad de Mexico en los muchos Doctores, y sabios Maestros que con la luz de su enseñanza, y claridad de su doctrina han iluminado sus Claustros. Publiquẽlo las Reales Audiencias en los gravissimos Senadores, que con alta comprehension de las leyes civiles, y docta erudicion de los Derechos Canonicos han merecido con vniversales aplausos tan elevados puestos. Declarenlo las sagradas Religiones, en cuyas exemplares Comunidades hã resplandecido tantos luminosos Astros, en tantos sabios Maestros, que han regenteado sus Cathedras, y occupado con acceptacion general los puestos de la Religion. La del gran Patriarcha Santo Domingo aplaudiò siempre el pacifico govierno del Rev. P. M. Fr. Juan de Malpartida. Expressenlo las Iglesias Mayores de este Reyno en los muchos, y doctos Prebendados, que con el esplendor de su sabiduria, y con la calificacion de su sangre han dado realce à sus Dignidades, y acrecentado estimacion â sus Cavildos. Gloria es del de Mexico tener por su dignissimo Dean al señor Doctor D. Diego de Malpartida. Afianzelo las Ordenes Militares, cuyas ricas veneras, y sacras insignias, à quienes sirven de precioso engaste los generosos pechos de tantos ilustres Heroes destas esclarecidas Casas, y calificadas familias, de quien es desempeño en este Orden, como lustre en el de Santiago, el nobilissimo Cavallero D. Juan Davila Galindo, deudo tan immediato de Vmd. Y finalmente el Tribunal Santo de la Inquisicion podrà afianzar esta verdad, presentando tantos testigos, quantos han

sido

ſido, y ſon los nobles ſujetos que ha occupado en el oficio de Familiares, en el miniſterio de Calificadores, y en el cargo de Conſultores, fiando con ſumma ſatisfacion la bara de Alguaſil mayor de todo eſte Obiſpado, del zelo, y rectitud del ſeñor Bias Davila Galindo, Abuelo Paterno de Vmd.

Pero para que me canſo, ſi tengo por empreſſa mas facil numerarle al campo las flores, al mar las arenas, al Sol los atomos, y al firmamento las luzes, que clauſular en el eſtrecho margen de vn papel los grandes, y famoſos Heroes deſtos nobles eſclarecidos linages. Sirvan para deſempeño deſta verdad, como lo fueron para la comun beneracion, aquellas benerables Mitras, q̃ como claras refulgentes antorchas fueron elevadas ſobre el candelero de oro de la Epiſcopal dignidad: el Iluſt. y Rev. Señor Dr. D. Nicolas de la Torre: quien [deſpues de haverlo merecido la Real Univerſidad de Mexico ſu Cathedratico, y Rector, y la Santa Igleſia Metropolitana ſu Prevendado, y Dean] por ſus raras prendas, y conocidos talentos, aſcendiò á la Mitra de la Santa Igleſia de Cuba, y el Rev, Señor Doct. D. Alonſo Muños, Cathedratico jubilado de Prima de Theologia en la Academia Mexicana, digniſſimo Teſorero de aquella Santa Igleſia, ſujeto en quien ſe compitieron con igualdad glorioſa, la profunda noticia de las mejores letras, y el ajuſtado exercicio de ſingulares virtudes, q̃ vnas, y otras fueron las que lo elevaron à el apice de la dignidad Pontificia, ſiendo con notable acceptacion preſentado por ſu Mageſtad para Prelado de la Santa Igleſia de Chiapa, que eternamente le llora; porque no pudo lograr los acertados dictamenes de ſu govierno en la poſſeſſion de la dignidad, preocupado de la parca, que cortò en el hilo precioſo de ſu eſtimable vida las bien fundadas eſperanzas de ſus aciertos. Eſtos pocos, y otros muchos ſujetos grandes, que pudiera referir, han ſido fecundos glorioſos renombres de tan eſclarecido arbol; cuyos beneficos fructos ha

logra-

logrado con ſuma felicidad, y obtenido con toda eſtimacion eſte Reyno.

Pero bien conoſco, que huviera ſido fatiga inutil de la memoria, y deſaprovechado afan de la pluma deſcrevir ſus iluſtres blaſones, honorificos pueſtos, y ſacras dignidades con que ſe eſmaltaron ſus prendas, y ſe realzaron ſus meritos, ſi Vmd. no los imitara con tanta puntualidad en ſus ajuſtados procederes, y los retratara con tanta viveza en ſus nobles acciones: pues como dixo diſcreto vn politico, *Aquel es verdaderamente heredero de ſu linage en cuyas obras ſe admiran los prudentes, y en cuyas palabras ſe oyen los ſabios, y aquel es dos vezes noble que añade al oro de la ſangre heredada el precioſo eſmalte de la virtud adquirida.* Por eſſo la antiguedad ſiempre eſtudioſa entallò en marmoles, y eſculpiò en bronces las imagenes, y retratos de ſus mas celebrados varones, para que à ſu viſta ſe alentaſſen los deſendientes á obrar heroycas hazañas, que los publicaſſen legitimos frutos de tan eſclarecidos trõcos: ſirviendo la coſtoſa riqueza de las hermoſas eſtatuas, no de vano recreo á la curioſidad de los ojos, ſino de noble inſentivoal proceder de los hijos: ni ſe inventaron los nobles renombres, y honroſos apellidos para adorno fantaſtico de la vanidad, ſino para alimento ſolido de la virtud: y en eſto no degenera Vmd. de ſu claro nacimiento, antes ſi la aplicacion à las letras deſde ſus primeros abriles: el reporte de ſus acciones, deſde ſus tiernos años: la corteſania de ſu trato, deſde ſus mas tempranas primaveras, el agrado de ſu cariño, deſde el primer apunte de ſus Auroras: la puntualidad à ſu miniſterio, y ſu ingenua legalidad ſon claro indicio, y eficaz argumento de la generoſa ſangre de que ſe adorna ſu perſona, y late en ſus venas.

D. Franc. Quevedo en en la vida de Marco Bruto.

El cargo en que Vmd. ſe emplea, y miniſterio en que ſe exercita de Teſorero, y Adminiſtrador de las copioſas rentas de los Colegios Reales, es indice irrefragable de ſu ajuſtado proceder; pues à cuydadoſos deſvelos de ſu di-

ligencia se reconocen sus rentas notablemente cresidas en las seguras fincas de nuebas costosas fabricas, capaces edificios, y suntuosissimas casas, en que se radican permanentes los principales, y crecen copiosos los reditos, con que se miran satisfechos los precisos gastos de los salarios competentes de los Cathedraticos, y Maestros: se halla completo el numero de las vecas, se veen largamente aumentados los Colegiales, y se reconocen esentos de pension los Colegios: efectos todos de la desvelada puntualidad de su diligente administracion. Bien conocidos tenia nuestro amantissimo Principe, y Exc. difunto con su alta comprehension los grandes talentos de Vmd. fiando à su solicitud el manejo de graves negocios, y superiores empeños: para cuya calificada prueba pudiera valerse mi pluma de algunas cartas que firmò de su Excelentissima mano, y aun escriviò de su propria letra nuestro Prelado insigne, en que expressaba con sumo agrado, y singular cariño la satisfaccion con que se hallava de su obrar activo, dandole à Vmd. repetidos agradecimientos de la breve expedicion con que su diligencia havia vencido graves dificultades, que se oponian al breve despacho de importantes negocios, en que se hallava empeñado el credito de su Exc. Por no dilatarme prolixo, no traslado las clausulas que he leydo, vasta solo entender, que de ellas ha inferido mi respecto la entera satisfaccion que le havian grangeado con su Exc. la ingenuidad de su proceder: y que si el Cielo le huviera dilatado la vida (digna en la verdad de mayores duraciones, y mas dilatados plazos ocupara à Vmd. en sublimes empleos, competentes á sus meritos, y dignos de sus prendas; pero bien veo, que si el tiempo los retardare perezoso, los adelantarà el merito, y los apresurarà la justificacion, coronandose sus provectos años con los que son tan proprios de sus afanes, tan ajustados à sus prendas, y en tanto que llegan (como lo espero de la divina providencia) suplico à Vmd. admita piadoso, y acoja benigno este corto tributo, y pe-

que

queña ofrenda de mi gratitud; pues en este breve rasgo de mi reconocimiento, mas que los discursos del entendimiento, desseo declarar, los ardores de mi voluntad, tanto al grande Heroe que animò con sus virtudes el Panegyrico, quanto â la fineza que debo à la amistad de Vmd. Cuya vida dilate el Cielo en las felicidades que piden mis votos, y dessan mis afectos.

Señor mio.

B. L. M. de Vmd. su servidor, y Capellan

Br. Francisco Antonio de la Cruz.

APROBACION.

Del Señor Doctor Don Pedro Davalos, y de de la Cueva, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia Metropolitana de Mexico, &c.

Exc. Señor.

HE VISTO ESTE SERmon, y no hallo en èl cosa alguna, que sea contra nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres: y assi se podrà dar à la estampa. Mexico, y Octubre 19. de 1699. años.

Doct. D. Pedro Davalos, y de la Cueva.

EL Excelentissimo Señor D. Josep Sarmiento de Valladares del Consejo de su Magestad, su Virrey Governador, y Capitan General de la Nueva-España, &c. concediò su licencia para la impression de este Sermon, visto el Parecer de arriba, como consta por su Decreto de 15. de Octubre da 1699. años, rubricado de su Exc.

PA-

PARECER.

Del Señor Doct. D. Joseph Gomez de la Parra. Colegial, y Rector, que fue, en el Insigne Colegio viejo de N. Señora de todos Santos, Canonigo Magistral en la Santa Iglesia Cathedral de Valladolid, Obispado de Mechoacan, y actual en el de la Santa Iglesia Cathedral de la Puebla, Cathedratico de Prima de Theologia, y Regente de sus Estudios en los Reales Colegios de S. Pedro, y S. Juan, Examinador sinodal del Obispado.

POR Comission del Señor Doct. D. Juan de Barcena, y Xaurigui, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia de esta Ciudad: Juez Comissario Delegado Apostolico Real de la Santa Cruzada: Provisor, y Vicario General en este Obispado de la Puebla de los Angeles, &c. he visto la Declamacion funebre, que en las exequias que celebraron los Reales Colegios de S. Pedro, y S. Juan à su Exc. Pastor el Señor Doctor D. Manuel Fernandez de Sãta Cruz, hizo, y predicò el Lic. Francisco Antonio de la Cruz, Cura Beneficiado por su Magestad, Vicario, y Juez Eclesiastico del Pueblo, y parrido de S. Francisco de Apanco. Y luego que leí el decreto, reconoci, con toda estimacion, que cometer este escrito à mi censura, mas era favor que se le hazia à mi cariño, que precepto q̃ se le imponia à mi estudio. Son muchos los titulos que me executan â la estimacion del Orador, y me precisan à la alabanza del Panegirico. (A vna obra digna de aplauso quien podrá escacearle el elogio?) Quisiera con difussa pluma, y dilatado estilo expressarlos todos, â no temer pasar los breves margenes, á que se clausulan las leyes estrechas de vna aprobacion. Pero no puedo dexar de apuntar algunos que me recon-

convienen, como mas immediatos. Es el Author de esta Declamacion eloquente tan de mi voluntad, quanto piden los vinculos de vna familiaridad tan antigua, quanto ha sido crecida entre nosotros: pues desde los pueriles elementos de las primeras letras hasta las dificiles tareas de las mayores facultades corrimos inseparables sus lineas hasta acabar el tiempo de los estudios, siempre con particular cariño, è inseparable amistad. Y puedo asegurar del Orador, que desde los primeros abriles de su edad madrugaron las flores de su inclinacion al sagrado empleo de la Oratoria, y al continuado estudio de las divinas letras con tan innata propencion, que formaba discursos, y escrebia sermones tan ajustados, que pudo despues predicarlos con aplauso general; estimandose por frutos maduros de vna provecta edad los que fueron tempranas flores de vna tierna juventud. Aqui pudiera con toda verdad escrebir el sentencioso Caton: *Adolescentia significat, ostenditque fructus futuros, reliqua tempora demetendis fructibus, aut percipiendis accomodata sunt.* Con que no es mucho se reconozca tan perficionado en este empleo, quien madrugò tan cuidadoso al estudio.

He dicho en breve mi sentir cerca del Orador: passo à expressar lo que siento del Sermon, en que soy tan interesado al aplauso, quanto me reconozco inmediato al influxo: pues hallandome con el cargo de Cathedratico de Prima en los Reales Colegios, y Regente de sus estudios corriò à mi cuidado elegir Predicador para el desempeño de tan grave assumpto. Y aunque pudiera hacer eleccion en algunos sujetos graves, que ocupan sus Cathedras, y honran sus claustros, me pareciò no seria corto desempeño el de tan autorizada funcion: si ocupaba el pulpito el Lic. Cruz, en quien son tan proprios los aciertos, como se reconocen en los repetidos Sermones, con que se ha acreditado su talento en todo este Obispado: logrando en la Santa Iglesia Cathedral en los dias mas solemnes, y en los concur-

curſos mas autorizados el credito de conſumado Orador. Y quando no preſentara yo otro teſtigo para abono deſta verdad, que eſta funebre eloquente Declamacion, vaſtaba para verificar eſte intento; pues en ella ſe reconocen tan precioſas, como ajuſtadas las reglas de la oratoria en la eleccion del aſſumpto: en lo fundamental del argumento: en la artificioſa diviſiõ de los diſcurſos: en la ajuſtada propriedad de las pruevas: en la clara acomodacion de los textos: en la retorica coagmentacion de las voces: y en la varia hermoſura de ſus clauſulas, que no parece las ideò el eſtudio en el breve plazo, que en ſemejantes ocaſiones ofrecen las anguſtias del tiempo, ni en la cortedad de ſu ſalud, con que ſe hallaba en aquella ocaſion: antes ſi ſe pudiera juzgar por tarea de largas horas, y obra de muchas vigilias: pero eſta facilidad la ha conſeguido el Autor à coſta del continuado deſvelo de vn infatigable exercicio. Pues para predicar en qualquiera idioma la cortedad de vn dia le es ſuficiente termino, y aun dilatado plazo; ſiendo en la lengua Mexicana tan eminente, que puede verificar en ſi lo q̃ eſcribe en el Sermon: que no ſiendo nativa ha logrado con tal eminencia la comprehenſion de tan dificil idioma, que al oirle los Naturales, repiten admirados lo que decian ſuſpenſos en Jeruſalen los Gentiles al oir à los ſagrados Apoſtoles: *Audivimus vnuſquiſque linguam noſtram, in qua nati ſumus.* Y aſſi no es de admirar, que en el dilatado tiẽpo de ſu adminiſtracion, en qne con infatigable afan, y deſvelada ſolicitud [empleando diez y nueve años continuos en diferentes Curatos, y quatro de proprietario en el de Apanco] aya logrado colmados frutos en ſus feligreſes, dexandolos inſtruidos en los dogmas Catholicos, deſarraygando vicios, y plantando virtudes: diligencia con que ha conſeguido ſer generalmente aclamado: ſin que en tanto tiempo, en tan diverſos territorios, y diſtintos Naturales ſe aya percebido vna voz de queja contra ſu proceder: muchas ſi, de ſentimiento, y dolor, quando le era preciſo paſ-

ſar

ſar de la adminiſtracion de vn partido á la de otro Curato: ſiendo por eſto ſentir general de los que le han experimentado, y conocido, que le concediò el Cielo particular don, y gracia eſpecial para eſte miniſterio; pues ſin perder punto al conſuelo de los neceſſitados en la adminiſtracion de los Santos Sacramentos: ſin omitir ocaſion à la correccion de las culpas, y al caſtigo de los delictos; ni dejar de oponerſe con todo empeño, y reſolucion à los de la embriaguez ſolicitando extirpar ſu raiz, ha ſido con tan prudente ſazon, que ha logrado, en vez de deſafectos cariños, en lugar de ſentimientos, aplauſos: acciones en la verdad acreedoras con toda juſticia de mejores, y mas altas conveniencias que las que oy tiene en la cortedad, y aſpereza de la en que ſe halla al preſente, y a que aſcendiò à coſta de infatigables afanes de la adminiſtracion, y à precio de los cõtinuados ſudores, con que adquiriò, y venciò las dificultades del idioma, en que ſe hizo tan eminente, y ſaliò tan conſumado, como lo teſtifican de aclamacion quantos le oyen, y lo entienden. Eſto bien puede ſer efecto de ſu aplicacion, y argumento de ſu habilidad; pero no podrân negar, que fue influxo del Exc. Santa Cruz, de quien parece que à todos ſe difundia el ardiente zelo de aprovechar à los Naturales: como el miſmo eſcribe de autoridad de S. Antonio de Padua, è inteligencia del docto Lemos comentador agudo, è Interprete grande de los Threnos de Jeremias,

Lem. in cap. 1. Thren. v. 13. n. 14. fox. 416.

Eſto es lo que ſiento con ingenuidad del Predicador; en cuyos elogios pudiera correr mas difuſa la pluma ſi no fuera ſoſpechoſo en la alabanza por las razones que tengo eſcritas, y llevo expreſſadas. Y paſſando à decir mi parecer en lo individual deſta Oracion, que ſe me remite à la cenſura, digo que en ella erije el Autor vn padron inmortal á las heroycas virtudes de nueſtro amabiliſſimo Principe: pues dando vida à ſu nombre, y aliento à ſu fama ofrece alivios â nueſtra congoja, y conſuelos à nueſtra pena;

na; porque si le atienden los ojos arrebatado de la inexorable parca, en este docto escrito le admiran nuestros afectos eterno á la admiracion de los siglos, é inmortal à la veneracion de los tiempos: que esta es la mas perfecta vida de los ilustres Heroes: esta la mas permanente duracion de los Varones insignes.

Mysterioso llanto el que mensiona en sus canonicos Vaticinios el Profeta Jeremias! Que se percibiò (escribe) la tierna, y delicada voz de la hermosa, y desgraciada Raquel, que con tristes destemplados lamentos lloraba sentida la desgracia arrebatada de sus queridas difuntas prendas: *Vox in oxcelso audita est lamentationis, luctus, & fletus Rachel plorantis filios suos, & nolentis consolari super eis.* Este inconsolable llanto de la hermosa Raquel ha sido à los Interpretes no pequeña Cruz; porque pondera la Escriptura Santa, que sobre ser grande la pena, se mira sin esperanza de alibio, y del todo negada al consuelo. Y este sentimiento mas parece obstinacion de vna femenil tema, que argumento de vna costante ternura. Consuelese Raquel; pues no ha havido ningun mortal, á quien la diuturnidad del tiempo no aya templado el dolor, ò amortiguado el sentimiento. Cese el arrebatado torrente de sus amargas lagrimas, si anegada en ellas se llora como difunta, pues todos han encontrado en la muerte la margen de sus tristezas, y el termino de sus congojas. Que nuevo motivo puede alegar su discrecion para obstinarse en el llanto, y no permitirse al consuelo? Sospecha mi corto desengaño, que bien penetrada la causa que insinua la letra descubre sin comento la ocasion de su llanto: *Plorantis filios suos, quia non sunt.* Porque ya no existian en este mundo: porque ya no vivian en este siglo; y como despojos tristes de la infelicidad se havian trasladado à la misera region del olvido. Este vaticinio entienden muchos Sagrados Interpretes con S. Pascacio, y otros de aquella sangrienta ruina, y general estrago que padeciò la Tribu de Benja-

Tren. c. 31.

min, parto desgraciado de Raquel, por el execrable delicto que cometieron los habitadores de Gabaon contra el inocente Levita, á quien quitaron con infamia la honra, y à su querida esposa la vida: y estos quedaron, no solo muertos à los vengadores filos de las sangrientas cuchillas de las demas Tribus, sino que perecieron sus nombres embueltos en la infamia de su delicto, y apagados en la obscuridad de su insulto. Pues esto es lo q̃ mas siente la ternura de Raquel, ver obscurecida la fama de sus hijos, aun mas que considerarlos blanco de la crueldad, y despojo de la muerte. Porque si la mas permanente vida es la que ministran las heroycas hazañas, y gloriosas proessas, que divulga la fama, y eterniza la memoria, faltando esta vida, de suerte se acaban los hombres, que parece se aniqulan del todo. Pues esto es lo que obstina la pena de aquella hermosa Matrona: *Nolentis consolari quia non sunt*: porque la fama heroyca, la memoria ilustre, y el nombre glorioso eterniza en la posteridad à los sujetos insignes, y Varones ilustres. Dixolo con eloquente profundidad el Principe de la eloquencia Ciceron: *Non vita hæc dicenda est, quo corpore, & spiritu continetur illa, inquam, illa vita est, quæ viget memoria sæculorum omnium, quam posteritas alit, quã ipsa æternitas intuetur.*

Cicer. lib. iam citat fol. 69.

Esto es loque en esta tierna Declamacion executa el Orador docto, erigiendo en ella vn padron inmortal al nombre esclarecido de nuestro amantissimo Prelado: vn monumento permanente á su memoria ilustre, y vna estatua eterna à su fama gloriosa: dandoles vida à sus cenizas con la facundia de sus vozes. Por esso sin duda lo discurriò benefico Sol; para acreditarse â si proprio de eloquente Mercurio, de quien escribe el erudito Bercorio, que sigue con repetidos giros à esse mayor Planeta los passos, ò ya anunciandole las luzes en el oriente: ò ya siguiendolas sombras de su ocaso: *Mercurius semper est cum Sole, vno signo ante, vel vno signo post.*

P. Berch. t. 4. lib. 5 c. 27.

Qual

Qual pluma, pues, como la deste ingenioso Orador, pudo con el remonte de su elevada eloquencia seguirle al Sol los pasos? Qual erudicion mejor, que la de deste facundo Mercurio, pudo alcanzar la infatigable tarea de sus giros, hasta agotarle Aguila caudal las luzes, y beberle los resplandores? Buele, pues, segura pluma; que assi se remonta: corra aplaudido planeta, que assi se apresura à dar con los flamantes brillos de su eloquencia vida al ocaso de nuestro mystico Sol: alientos à su fama, permanencia à su nombre: haciendo que de las sombras de la muerte renazca Fenix glorioso à mas durable permanencia en lo grande de sus acciones, en lo singular de sus obras, y en lo heroyco de sus virtudes: motivos que me persuaden á asentir, y sentir no tener esta Oracion cosa que desdiga de los dogmas Catholicos, contrarios à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, antes si muchas sabias advertencias para no incurrir en descuydos de ignorancias; porque se le debe conceder la licencia que suplica, para que se perpetue en las prensas, y eternize en los moldes. Este es mi parecer, salvo meliori. Angeles, y Octubre 25. de 1699.

Doct. Joseph Gomez de la Parra.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doct. D. Juan de Xaurigui Barcena, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad, Comissario Subdelegado Apostolico, y Real de la Santa Cruzada, Juez Provisor, Official, y Vibario General en este Obispado de la Puebla de los Angeles por su Señoria los Señores Venerable Dean, y Cavildo Sedevacante de dicha Santa Iglesia, &c. Damos licencia à qualquiera de los Impressores de esta Ciudad, para que pueda imprimir, è imprima el Sermon, que en las exequias de el Ilust. y Exc. Señor Doct. D. Manuel Fernandez de Santa Cruz Obispo que fue de este dicho Obispado, de felicice memoria, predicó el Liç.ª Francisco Antonio de la Cruz, Cura Beneficiado por su Magestad del Pueblo, y partido de S. Francisco Apanco, de esta Diæcesis, en atencion à que por el parecer dado por el Señor Canonigo Magistral Doct. D. Josep Gomez de la Parra, no tiene cosa alguna que se oponga à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en la Ciudad de los Angeles à veinte dias del mes de Junio de mil seiscientos, y noventa y nueve años.

Doct. D. Juan de Xaurigui.
y Barcena.

Por mandado del Señor Provisor.

Luis de Perea
Not. Publ.

QVASI SOL REFVLGENS: *sic ille effulsit in templo Dei.* Ecclesiaſ. cap. 50. ℣. 7.

QVE TRISTES SE REPRESentan las esferas con la auſencia de la luz? Que melancolicos ſe reconocen los emisferios con la falta del Sol! Apenas á nueſtros ojos ſe tranſmonta eſſe lucido Planeta, quando comiença en funebre deſaliño à deſenuadernarſe la armonica compoſtura de todo eſte viſtoſo, y bien artificiado volumen del vniverſo, muſtias las plantas, y marchitas las flores conmutan en languidos deſmayos la culta gallardia de ſus verdores, la fragrante pompa de ſus aromas, la nativa fineza de ſus carmines. Los arboles, que à quenta de la elevada eſtatura de la deſmedida grandeza con que embaraçaban el ayre, ò ſe preſumian vejetales obeliſcos, ò ſe vſanavan verdes pyramides, ſon ya confuſo aſombro de la campaña, inutil embarazo del viento, formidable objeto â la viſta. Las aves, que en dulces acentos, y metricas conſonancias divertian el ſentido, ò liſonjeaban el guſto, callan enmudecidas en profundo ſilencio, y ſepultadas en torpe letargo. Las fieras republicanas de el boſque ocupadas de la confuſion, y el eſpãto ſe acobardan medroſas, y ſe retiran confuſas. Aun los arroyos inſenſibles, ſi no pauſan el intrepido torrente de ſus criſtales, el arrebatado curſo de ſus alxofares, ò ſe

fingen à el ſentido menos ſonoros, ò ſe mienten á la idea mas deſtemplados. El ayre deſcoge negros lutos de dolor, en atezadas ſombras de obſcuridad, y deſembarazado del comercio de tanta viviente pluma, ſolo ſe vè aſſiſtido *de la confuſſa turba de nocturnas aves, gimiendo triſtes, y volando graves.* Finalmente toda la naturaleza ſe baraxa á ſentimientos, porque toda ſe conmueve à quebrantos: pero quando la tierra ſe anega en triſtezas, y ſe ſepulta en congojas por la muerte del Sol, el Cielo enciende en ſus aſtros funereas achas, y tremulas antorchas: como que erige lugubre pyra para ſus honras, y diſpone funeſto tumulo á ſus exequias. Aſſi lo diſcurriò la culta agudeza de San Senon el de Berona: *Stellæ præcipites labuntur è Cælo, & à tergo longo flãmarum albeſcentium tractu funereæ facis ſolemnitate, quaſi quibuſdam deducuntur exequijs:* Pues lo que ſucede en el occaſo de eſſe Planeta material, es lo q̃ oy experimenta nueſtro dolor en la muerte del Sol miſtico de eſte emisferio Angelico. Muriò (ſi puede llamarſe muerte la q̃ ſe permutò à mas permanẽte vida) Muriò [và à pronunciarlo la lengua, y la embaraça el dolor] Muriò (digamoslo de vna vez, y apuremos todo el veneno à el vaſo) Muriò el Iluſtmo. Revmo y Excmo Señor Doct. D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, Sol myſtico, que con la eficacia de ſus luzes, y con la beneficencia de ſus influxos alumbrò à todo eſte Angelopolitano Obiſpado, iluſtrò à todo eſte dilatado Reyno, iluminò à todo eſte nuevo mundo, à cuyas venerables exequias el firmamento myſtico de nueſtra Academia Real, y Colegio Pontificio erige eſta lugubre Pyra, enciende luzes, y diſpone antorchas para deſahogar en parte la llama de ſu afecto, y el incendio de ſu cariño. Son las eſtrellas dixo eruditò Pierio, repreſentacion expreſſa de los ſabios Doctores, y Maeſtros, que con la luz de ſu doctrina deſtierran las tinieblas

Gongora en el Poliſemo.

Serm. de Reſurr.

Pierio, lib 44. fol. mihi 435.

blas de la ignorancia: *In divinis litteris Doctorum, & pietate insignium virorum lumina per stellas significantur: vt apud Danielem docti tanquam stellæ fulgebunt.* Pues estos racionales Astros, y sabios Maestros, dedican en señal de su gratitud à su Excmo Pastor la maquinosa pompa de essa melancolica pyra, de esse lugubre zenotafio. Pero â vista de tan amante demostracion solo pudiera embaraçarse mi cortedad [quando me destina superior precepto para Orador de tan grave asumpto] pudiera, digo, embaraçarse mi encogimiento humilde â el ver que todas essas inteligentes estrellas son, como dixo David, eloquentes Predicadores: *Cæli enarrant gloriam Dei*, y à qualquiera pudiera fiarse el empeño, y quedara biẽ acreditado el asumpto: pero bien sabe su discrecion erudita, que entre los hermosos diamantes del firmamento ay conocida diferencia; porque se halla notable distancia; son vnos de mayor grandeza, y otros de menor magnitud, y quieren que à falta de vn Planeta superior predique vna inferior estrella, y que suplan las desmayadas luzes de vn discipulo los eloquẽtes brillos de tanto docto Maestro. Ademas, que pudiera mi insuficiencia por otra circunstancia repetir derecho á esta accion, porque, como escrive Lubensio, fue observada ley de la Romana discrecion elegir, para declamar en las exequias del Padre, al menor de los hijos, y assi como al mas pequeño desta Academia ilustre, de este Colegio docto me tocaba sin contradiccion alguna el derecho de la declamaciõ. Hazerlo assi, y para poderlo executar, como dessea mi obligacion, observarè reverente la estrella hermosa del mexor norte MARIA Santissima, pidiendola me comunique piadosa los influxos de la divina gracia.

AVE MARIA.

QVASI SOL REFVLGENS, *sic ille effulsit in templo Dei.* Eccles. cap. 50. ℣. 7.

HASTA QVE EL BIEN SE pierde de vista no se reconoce su falta: porque satisfecho el animo cõ la quietud de su possession, ò se templan los afectos, ò se vulgarizan las estimaciones, el que logra en benigno temperamento de biẽ proporcionados humores la salud, hasta que experimenta las amargas destemplanzas de la enfermedad, no conoce debidamente su precio. La nave que surca con bonanza los mares, y rompe con felicidad las espumas, mientras no experimenta la contrariedad de los vientos, y la colera de las borrascas, no solicita la quietud de las orillas, ni suspira por la seguridad del puerto. Ni fuera tan plausible la luz del Sol, si no la interrumpiera tal vez la obscuridad de la noche: ni tan estimable la actividad de su calor, si no se interpusieran las destemplanzas del frio; ni tan apreciada la abundancia que nos ministra su influencia, si no experimentaramos en la cortedad de las cosechas la indigencia de los fructos: que estos tres comunes efectos (porq̃ nos acerquemos ya al tema, y demos vista al asumpto) son los mas estimados beneficios que debe nuestra gratitud á esse Planeta mayor, y estos mismos los que experimentò en el pacifico govierno del hijo Ilustrissimo de Onias la Sinagoga de los Hebreos, que suyo es el elogio que le consagra eloquente, y le dedica panegirista el sagrado oraculo, en las enfaticas clausulas q̃ propuse

puſe por thema; pues los beneficos influxos que logrò por el hijo de Onias la Sinagoga, y experimenta por el Sol toda la naturaleza, ſon de los que nos ha deſpojado cruel la inexorable parca, cortando el hilo precioſo de la importante vida de nueſtro pacifico Pontifice.

Pero ſi â todo eſte numeroſo Obiſpado, ſi à todo eſte eſtendido Reyno, y à todo eſte nuevo mundo le defraudò ſu muerte de tantos beneficios, nueſtro Colegio Real, nueſtra Pontificia Academia es quien experimenta con mas razon eſta falta, y debe llorar tanta perdida: pues ella como mas inmediata à ſus cariños lograva de lleno todo el influxo de ſus favores: ſiendo perpetua ecliptica en que giraban continuos los amantes reflexos deſte myſtico lucido Sol: *Et quaſi Sol refulgens ſit ille effulſit in templo Dei*: la Interlineal, como ſi individuara à nueſtro doctiſſimo Paſtor, ſeñalandole el empleo de ſus eſtudios, en la explicacion de las divinas letras eſcriviò eſtas palabras: *Quaſi Sol refulgens quia in obſcuritate litteræ fulget ſplendor ſapientiæ*. Eſſas fueron las infatigables tareas de ſus bien empleados deſvelos, iluſtrando con la claridad de ſu ingenio, y profundidad de ſu eſtilo los mas dificiles textos de la ſagrada Eſcriptura en ſus doctas, claras, agudas, y nuca vaſtantemente aplaudidas Antilogias. Aſſi reſplandeciò como el Sol en el cielo myſtico de la militante Igleſia, lugar que ocupan los Doctores, y ſe debe à los Maeſtros, y ſagrados Interpretes.

Pero preciſandome mas â el intento, y ciñendome à el aſumpto, ſeguirè en la inteligencia del texto la interpretacion de nueſtro Iluſtriſſimo Prelado, y la expoſicion del Seraſico Lyra *Et quaſi Sol refulgens*. Sol eſcrive en el tercer tomo de ſus Antilogias ſu Exc. *Sol eſt Epiſcopus in Cælo colocatus ſupremo*: y Lyra *Sol refulgens lumine ſuo illuſtrans alios & ad fervorem charitatis inducens*. Palabras que no ſolo explican el ajuſte del thema, ſino que abraçan toda la idea del aſumpto, deſcriviendo con indi-

Antilog. t. 3. in 1 Reg cap. 2. fol. 82.

Lyra. hic.

vidua-

vidualidad los efectos de nuestro mystico Sol, de que nos ha despojado tirana la muerte; pues carece nuestro Colegio de la luz que le comunicaba su presencia, del calor que le ministrava su abrigo, del fructo que le participava su influxo, agudos insentivos à nuestro dolor, y eternos recuerdos à nuestra gratitud. Vamos descifrando con brevedad estos puntos.

Quasi Sol refulgens lumine suo illustrans alios. El primer beneficio, que debe la naturaleza á el Sol es el resplandor de la luz con que ilustra sus esferas, ilumina sus orbes, y dora sus emisferios, desterrando con la belleza de sus resplandores la fealdad de las tinieblas: y este mismo beneficio experimentò el Colegio Real en nuestro mystico difunto Sol, cuydando con sumo desvelo, que se desterrassen las tinieblas obscuras de la ignorancia, de la tierna, y delicada puericia. Quantas vezes, (tantas son, que no podrà numerarlas el guarismo, ni cõprehenderlas la Arismetica) quantas vezes, anticipandose su diligencia à los despuntes de la luz, y à el Oriente del Sol, iva en persona á despertar â los estudiantes, para que se empleassen en la tarea de su obligacion? O mystico sagrado Sol, que assi antepones â tu descanso proprio, el aprovechamiento ageno! madrugando solicito à imitacion del Sol de justicia á desterrar sombras de ignorancia, y à introducir brillos de sabiduria.

Madrugaron diligentes (que mucho si eran amantes) aquellas Venerables Matronas el dia festivo de la Resurreccion gloriosa de nuestro Redemptor amantissimo, y prevenidas de fragrantes aromas, y costosos vnguentos, dirigieron sus pasos al sepulchro, sagrada vrna, y dichoso deposito de las veneradas reliquias de su adorado dueño: pero es singular el modo con que refiere este caso el canonico texto: *Et valde mane vna sabatorum veniunt ad monumentum orto iam sole.* Pues si pondera el Chronista Santo la diligencia anticipada; diziendo, que se levantaron

Mat. cap. 26. v. 3.

taron muy demañana *Valdè mane?* como escribe, que ya havia salido el Sol *orto iam Sole?* Como se compadece vn madrugar tan adelantado, con el Sol ya amanecido? A tãta dificultad, responde la eloquencia del Chrisologo, que se adelantò el tiempo de amanecer, para que desquitasse el Sol aquellas horas que dexò de lucir en la muerte de su Criador; de suerte que restituyò al mundo las luzes que le havia vsurpado la lastima, y el dolor de ver à su dueño, en la Cruz: *Vt reddat luci nox horas quas terror Dominicæ passionis invaserat.* Bien asiento à el milagro, pero reconosco mas alto mysterio; porque haviendose adelantado â amanecer tantas horas el Sol material, se le previno mas diligente, y se adelantò mas solicito el divino Sol de justicia; pues madrugando tanto esse hermoso planeta, que quando llegaron las Marias al sepulchro, siendo aun demañana *Valdè mane*, ya se veian amanecidas sus luzes, y derramados sus resplandores. Ya entonces el Sol mystico havia dexado el descanso del monumento, y levantadose del sepulchro. Assi lo expressò el Angel á las Matronas: *Iesum quæritis Nazarenum, surrexit non est hic*: y para que (pregunto) madruga su diligencia tanto? Lèase el capitulo, y se reconocerà el intento: para ir á dispertar à los de su Colegio Apostolico, à visitar à la Magdalena, Discipula la mas querida de su doctrina, para que todos se empleassen en el estudio de tan divinos mysterios, desterrando assi con las luzes de su presencia las tinieblas de la ignorancia, è introduciendo los resplãdores de la sabiduria cõ la puntualidad de su diligencia. De màs juzgo que està la aplicacion á nuestro intento, y no es dia de repetir vozes, sino de adelantar discursos.

Chrisologi serm. 82.

Este empleo, que á los humanos ojos pudiera parecer menos decoroso, à la circunspeccion de Principe tan excelso fue à mi ver el mas calificado indice de su soberania, la mas ajustada prueba de su grandeza; porque humanarse vn Prelado de tan elevada gerarquia à el cuydado de

las

las pequeñas plantas de la juventud, es argumento irrefragable que prueba la Excelencia de su dignidad, y realza la soberania de su celsitud.

No mereciò esse hermoso lucido Presidente de los Astros en los tres dias primeros de la creacion, ni el nõbre de grande en los divinos aprecios, ni el titulo de Principe en los humanos aplausos: con la voz comun de resplandor fue igual à los demas Astros, sin hazer ventaja à los otros Planetas: pero al quarto dia, que madrugò cuydadoso à dar vida à las plantas, aliento à las flores, hermosura à la tierra, lucimiento à el Cielo; entonces si, que passò vfano de luz comun à ser Planeta superior, de pequeño á grande, de igual à mayor, de inferior â maximo; que la soberania no se adquiere por los accidentes de lucido, sino por las prendas de liberal: la grandeza no se mensura por los tamaños del fausto, sino por las medidas del beneficio. Que eloquente en las palabras, y que profundo en la sentencia lo escrive nuestro Principe doctissimo en el segundo tomo de sus Antilogias! *Princeps luminariũ est Sol, quia omnibus emispherijs æqualiter radiat: ad omnes lucem extendit*, Y pudiera exemplificar esta doctrina en su Excelentissima persona, quando como brillante Sol empleaba sus resplandores en iluminar las tiernas plantas del racional jardin de nuestro Colegio Real, humanandose à el cuydado, y solicitando el aprovechamiento de sus pequeños alumnos: pues esta desvelada assistencia à tan inferior empleo, es indice que afianza su grandeza como la del Sol, que entonces logrò los aplausos de Maximo entre los Astros, quando empleò en las recientes plantas la hermosura de sus brillos, y el influxo de sus resplandores.

Tom. 2. Antilog. fol. 330. §. 2. n. 14

Assi nuestro Sol Excelentissimo empleava todo el cuydado de sus atenciones en el fomento de las racionales plantas, en el progresso de las letras. No puede mi ternura pasar, sin hazer ponderacion de vna menudencia digna de todo aprecio. Llegava el tiempo de los examenes, en

que

359

que havian de pasar los gramaticos à mayores clases, y entonces su Exc. anteponiendo à los negocios de mas seriedad, y ocupaciones de mayor empeño este cuydado, bajaba à asistirles con la puntualidad que pudiera qualquiera de los Maestros, cuyo era el cargo; examinando por si â los discipulos, alentando con suavidad â los estudiosos, y reprehendiendo con afabilidad à los menos aprovechados. Este si que es empeño de vna solicitud mas que humana, y empleo de vna dignacion divina.

No sè donde se acreditò mas excelsa la Magestad soberana de nuestro amorosissimo dueño, si allà en la cumbre elevada del Tabor, en donde á vista de los Apostoles, y en presencia de los Prophetas se vistiò de nevados candores, y brillantes reflexos su humanidad sacrosanta: ò en en Cesarea de Philipo, en donde congregados todos los discipulos de su escuela, y cursantes de su doctrina les propone vna dificultad à cerca de su divino ser: *Quem dicunt homines esse filium hominis?* En el monte se percibe clara la voz del eterno Padre, que lo declara Hijo suyo: en Cesarea mi esclarecido Apostol S. Pedro lo confiessa Hijo de Dios *Tu es filius Dei vivi.* Pero advierto, que en el Tabor à vista de tanta Magestad no permite á los Apostoles, que divulguen el caso, antes les impone silencio, para que no publiquen aquella gloria: en Cesarea procede muy al contrario no encarga el secreto, antes si aplaude la respuesta del Apostol, premia su fee, y remunera su confession. Pues qual serà la causa de tan conocida diferencia? Yo discurro, que aunque en el Tabor la gloria del vestido, el cortejo de los Profetas, el aplauso de los Apostoles, las demostraciones del Cielo, y las vozes del Padre afiazaban con toda claridad la soberania de su ser. Con todo bien se puede guardar el secreto; porque fue en lo retirado de vna montaña, y à vista solo de tres Discipulos: pero en Cesarea donde se humana su soberania à examinar por si mismo à los discipulos, solicitando su aprovechamiento, preguntando afa-

ble à vnos, y á otros oyendo con benignidad sus respuestas, aplaudiendo à los provectos en la doctrina, y adelantados en la enseñanza, aí no se puede encargar el silencio; porque la misma demonstracion de su afabilidad, y el cuydado de esse exercicio muestra claramente su grandeza, y publica su divino ser: de suerte que en las glorias del monte se pudo guardar secreto, pero en Cesarea parece impossible que su Deidad se oculte; porque à fuer de divino Sol rayavan tan dilatadas sus luzes, se derramaban tan abundantes sus resplandores, que se difundia à todo el Colegio, y alcanzaba à todos los Discipulos. No es esto lo que executaba puntual nuestro Excelentissimo Sol, quando se humanaba benigno à la asistencia de los examenes de la juventud, para ilustrar con sus luzes, y animar con sus brillos los tiernos pimpollos, y delicados renuevos del ingenioso jardin de nuestra Academia Real? acreditandose assi benefico Sol por el resplandor, con que iluminava. *Quasi Sol fulgens &c, lumine suo illustrans alios.*

El segundo efecto de su beneficencia era el calor cõ que fomentaba el progresso de las letras, el ardor con que solicitava el aumento de las virtudes. *Et ad fervorem charitatis inducens*, que dixo Lyra, y mas individual Pierio: *Sol auctor spiritus caloris, & luminis humanæ vitæ genitor & custos est.* Que actividad la de nuestro amantissimo Pastor! Que solicitud la suya en el aprovechamiento de sus Colegiales! Aquel no perder de vista las Aulas: aquel no faltar à todas las literarias funciones: aquel no dexar de mano las conferencias assistiendo, y presidiendo las de las facultades mayores. Pues à esse calor activo, à esse ardor benefico deben su aprovechamiento todos los sugetos insignes, que ha producido nuestra Academia; porque al influxo de su ardiente zelo, al calor de su vigilante cuydado se reconocian en breves espacios de tiempo sus ingeniosos alumnos coronados de las mejores flores de las ciencias.

Na-

Nacerá (escrive enfatico el Propheta evangelico) de la raiz noble de Jesse vna descollada vara, y brotatarâ vna hermosa flor de essa mesma raiz. *Egredietur virga de radice Jesse, & flos de radice eius ascendet.* Confiesso que tiene dificultad el texto, y parece que se contrarìa el Oraculo; porque en lo regular de la naturaleza primero descuella la vara, que se desabroche la flor. Fundamentase la planta en la raiz: de la raiz se produce el bastago, y coronase despues la vara con la flor, pere no la flor de la raiz, sino de la vara. Dificultad tiene el vaticinio: nomucha, si se atiende â vna version comun. *Egreditur virga de radice incendij.* Nace esta prodigiosa planta, producese esta hermosa flor á fomentos de vn incendio activo, de vn calor benefico, y no es mucho que contra los fueros de la naturaleza, se vea antes coronada de flores, que crecida de varas. Y que flor [pregunto] es essa tan privilegiada de la providencia? ya lo dize consequente Isaias, la de la sabiduria, la de la ciencia, *& requiescet super eum spiritus Domini, spiritus sapientiæ.* Pues ya no admiro q̃ las tiernas plantas de el culto jardin de S. Pedro, y S. Juan en la ternura de sus verdes primaveras se hallen coronados con las mejores flores de las ciencias, y laureados de facultades mayores, si logravan el fomento de el activo, y benefico incendio de su Prelado Excelentissimo; pues el solo en la puntualidad con que los asistia: mexor diré, con el calor que los fomentaba era suficiente à dexarlos no solamente adelantados en las facultades, sino consumados en las ciencias.

Isaiæ cap. 11. v. 1.

Hug. Car, & Ric. ap. Escob. t. 3. in Evãg lib. 4. sec. 2. n. 1. pag. 2, obscr. 13.

Despues de la Resurreccion triumphante de nuestro amorosissimo dueño, caminaban à el Castillo de Emaus dos Discipulos del Señor, aparecesele en disfrazes de peregrino el Soberano Maestro: preguntales á cerca de la dificultad que ventilavan, y de la materia que conferian: *Qui sunt hi sermones quos confertis ad invicem?* y reconociendolos como dudosos en los mysterios sagrados comiẽça à explicarles con claridad los canonicos libros, argumentandoles con las divinas Escripturas. Llegan al casti-

llo, ſientanſe à la meſa, y entonces le conocen en la fraccion del pan: y luego al punto que ſe les deſapareciò de la viſta, comiençan entre admiraciones à preguntarſe á ſi miſmos: Por ventura, el ardor de ſus palabras, la claridad de ſus razones, y la eficacia de ſus argumentos no encendia nueſtros pechos, y abraſaba nueſtros coraçones? *Non ne cor noſtrum ardens erat in nobis dum loqueretur in via, & aperiret nobis ſcripturas?* O que aprovechados ſe confieſſan los Diſcipulos deſpues de haver logrado dichoſos la explicacion de ſu Prelado, y atendido los argumentos de ſu Principe! publicando, que el ardor de ſu zelo, la actividad de ſu cuydado, los dexaba enſeñados, y vaſtantemente inſtruidos. Que bien logrado afan el de nueſtro amantiſſimo Paſtor en la eficacia de ſus replicas! en el calor de ſus argumentos! y en la claridad de ſus ſoluciones con que encendia los pechos de los Diſcipulos, y iluminaba los entendimientos de los curſantes para ſu mejor aprovechamiento: pudiendo eſtos dezir con razon, y repetir con verdad, quãdo lloran la auſiẽcia de ſu luz: *Non ne cor noſtrum &c.*

Pero aun ſe eſtendia à mas dilatada esfera el incendio de ſu calor: No ſolo bajaba á las Aulas de los Gramaticos, ſino que viſitaba con mayor frequencia el general de Theologia á inveſtigar ſolicito quales, y quantos eran los curſantes del Idioma Mexicano. Aqui era todo ſu deſvelo, aqui todo ſu conato; porque reconocia con ſu alta comprẽhenſion la vtilidad que de eſte empleo reſultaba à todo eſte Obiſpado para la adminiſtracion de los Sacramentos, para la predicacion de los Fieles, para la enſeñanza de los Naturales. Con que fervor encargava el cuydado de eſte eſtudio! Con que eſpiritu ſolicitava la aſiſtencia à eſte empleo! Pero que colmado era el fruto, que abundante la coſecha. Parece que influia eſte zelo en los corazones de los eſtudiantes: reconociendoſe el calor de ſu eficacia en la brevedad con que ſe conſumaban los ſujetos en vn Idioma tan dificil, como eſtraño; pues quando ſe entendia que la aprẽdian

dian como discipulos, ya la predicaban como Maestros.

Embiò de lo alto la Magestad Divina [escrive Jeremias en sus Threnos] Embiò el Señor desde lo alto vn fuego activo, que me penetrò hasta lo mas intimo de los huessos. *De excelso missit ignem in ossibus meis.* Y el efecto de este incendio eficaz fuè la doctrina con que illustrò mi entendimiento, è inflamò mi voluntad. *Et eridivit me.* Este sacro penetrante fuego, dize S. Antonio de Padua, fuè el que bajò sobre el Colegio Apostolico: *De excelso missit ignem: id est Spiritum Sanctum: in ossibus meis: id est: Apostolis.* Bajò este divino fuego sobre los Discipulos, para que instruidos en varios idiomas saliessen por todo el mundo à predicar à las Gentes los mysterios de la Fè, como idoneos Ministros del Evangelio. *Loquebantur varijs linguis.* Pero no es de omitir vna circunstancia singular en el texto de Jeremias Dize, que bajò el incendio de lo alto, no que descendiò del Cielo; y es el caso (escrive vn expositor moderno) que el Eterno Padre embiò al Espiritu Divino desde su Hijo soberano, que fuè elevado à mayor altura, que la del Cielo, quando lo exaltò su amor à la eminencia de la Santa Cruz. Conque bien entendido el texto se construye assi el Oraculo, estando à la inteligencia de S. Antonio. Embiò el Eterno Padre à el Espiritu Divino sobre el Colegio Apostolico de lo alto de la Santa Cruz, adonde fuè elevado su Hijo querido. No escusarè las palabras del citado Expositor: *Aptè ergo non de cælo, sed de excelso, ignis dicitur missus; quia divinus Pater Spiritum missit de excelso Filio suo :: excelso quia fuit exaltatus in Sancta Cruce.* Pues por esso luego que los inflama el calor divino del Espiritu soberano, salen à predicar à todo el Orbe en varias lenguas, y distintos idiomas, con tal perfeccion, que los que oian sus palabras juzgavan admirados, que eran nacidos en las incultas regiones, y barbaros climas, donde se hablaban aquellas estrañas, y dificiles lenguas: *Stupebant autem omnes & miravãtur dicẽtes: Non ne omnes isti qui loquun-*

tur

La versiõ Etiop. in serm. regionum originis nostræ,

tur Galilæi sunt? Et quomodo nos audivimus vnusquisque linguam nostram in qua nati sumus? No es esto lo que experimentamos en nuestro Colegio, en donde al calor eficaz de nuestro amantissimo Pastor salian los cursantes de la lengua Mexicana tan cõsumados en ella, que quando se juzgava la aprendian como discipulos, ya la predicavan como Maestros? Siendo este el provecho q̃ lograva nuestra Academia de la ardiente actividad de nuestro mystico Sol *Auctor spiritus, & caloris.*

Humanæ vitæ genitor & custos est, concluye Pierio, las virtudes del Sol: señalando el vltimo beneficio que dispensa liberal à toda la naturaleza; porque à él deben los sublunares no solo el principio de su generacion, sino el aumento de su ser, y la conservacion de su vida. Assi nuestro Excelentissimo Prelado diò ser, vida, fomento, y conservacion à el Colegio Real. Confiesso que he llegado tarde (no quisiera ser prolixo) y que pudiera dilatarme demasiado en la ponderacion de lo mucho que à su liberalidad le debe nuestra gratitud: pero fuera imposible clausular en el breve espacio de vna oracion, materia que puede ocupar muchas plumas, llenar dilatadas planas, estrechar immensos volumenes, y embaraçar dilatados siglos, vastarà solo tocar en succinta relacion los beneficios que por notorios no pudieron esconderse à la vista, que los que se negaron à la publicidad son tantos que apenas cupieran en los margenes de la eloquencia, ni en la ponderacion de los discursos, Hable [que vozes tiene en los muchos conceptos que encierra] la copiosa libreria, que con tanto esmero, y no pequeña costa ampliò su diligencia, dilatandola en la capacidad, y aumentandola en crecido numero de libros, que fueron otros tantos, quantos tenia la primera que nos dexò aquel Varon Ilustrissimo, aquel Excelentissimo Prelado, aquel amabilissimo Principe, aquel cuya fama se difundiò por todo el Orbe, hasta tocar los confines de la tierra, aquel cuyo nombre no cupo en vno solo, y se dilatò à el am-

el ambito de dos mundos, aquel cuyas heroycas virtudes llenarán de admiracion à los siglos, y de quien en breve esperan nuestros leales afectos verlo colocado en las sagradas aras, el Ilustrissimo, Reverendissimo, y Excelentissimo Venerable Señor D. Juan de Palafox, y Mendoza, Fundador insigne de los Reales Colegios de S. Pedro, y S. Juan, cuya memoria venerò nuestro difunto Prelado, y cuyos acertados dictamenes siguiò con toda puntualidad, y cuyas heroycas virtudes copiò con suma veneracion, solicitando consumar las insignes obras que no pudo concluir el Excelentissimo Señor Palafox: y assi aumentò, y enriqueciò la primera Biblioteca en que se numeraban quatro mil volumenes con el precioso tezoro de tantos selectos libros, con que puede oy competir en copia, erudicion, y grandeza con las mas celebres de la Europa; y esto à costa de muchos pesos, como se dexa entender de su numero, y calidad. Fructo es no menos estimable de nuestro Principe insigne el docto Colegio mayor de S. Pablo, oficina de doctos, y taller de Maestros, de donde han salido sujetos consumados, y Doctores grandes, que en la verde primavera de su edad florida han sido admiracion en la Regencia de las Cathedras, en la ocupacion de los pulpitos, en el empeño de las relecciones, y en la administracion de los Curatos. Que necessidad reconociò el amoroso pecho de nuestro benefico Sol en alguno de los Colegiales, que no remediasse su liberalidad? socorriendoles con el vestuario, con el calçado, y con todo lo demas que era necessario á la decencia. Yo se de algunos, otros sabran de más. Adelantados ya en las ciencias, provectos en la edad, y calificados en la virtud, prenda que mas estimaba en los sujetos, ò les daba capellania, para que se ordenassen, ò lo hazia â titulo de lengua, acomodandolos despues en competentes beneficios. Assi logravã los fructos de su paternal beneficensia, y se estendian los efectos de su generosa liberalidad, dando vida, ser, y conservacion à tanta planta racional: acreditandose

co-

como el Sol, no solamente Principe vniversal de las criaturas, sino Padre amoroso de los vivientes: tanto que los beneficios, y favores, que repartian sus liberales manos, no parece que los distribuia de gracia, sino que los pagava de justicia.

Confitemini Domino quoniam bonus est. Confessad la grandeza del Señor; cantò el Real Propheta David; porq̃ haze maravillas su poder, y executa prodigios su Magestad. Y que maravillas? que prodigios son los que causan esta admiracion al Propheta Real? Es la causal mysteriosa: *Quia fecit mirabilia magna; solem in potestatẽ diei:* hizo al Sol subordinado al dia. Assi lo explica la Glossa. *Quis talia audivit?* clama nuestro Prelado docto, cuyo es todo el concepto. El Sol es superior del dia; porque este vive á quenta de los alimentos de la luz que le dispensa su resplãdor. Pues como dice el Psalmista Rey, que el dia es el que preside al Sol? Porque el Sol está obligado de justicia à iluminar al dia, (exclama eloquẽte nuestro Prelado doctissimo) Bien estoy en la soluçion, pero no puedo dexar de dificultar de donde dimana essa obligacion? del oficio que le diò la providencia, criandolo, no solo Principe del dia: *vt præsset diei*, sino Padre de los mortales, *Sol, & homo generant hominem.* Pues si lo constituyen Principe, y Padre, no puede estancarse su luz; obligacion tiene de justicia á comunicar à todos los vivientes su influencia. Que claridad la de nuestro amantissimo Pastor! *In ordine ad illuminandum diem est subditus Sol; quia nequit esse princeps, & pater, & lucem radios que solares non communicare mortalibus.* En ti Exc. Principe, en ti benignissimo Padre se mira practicada esta verdad, y desempeñada esta obligacion; porque de suerte se difundia tu liberalidad generosa en el premio de los sujetos, que parecian acreedores de tus beneficios; y es que deponiendo las soberanias de Principe, solo se atendian en ti las benignidades de Padre, Sol verdaderamente benefico, que parece que ministrava sus favores,

Tom. 2. Antilog. ad cap. 10 Levit. n. 49.

no

no como quien los repartia de gracia, sino como quien los pagava de justicia *Quia fecit mirabilia magna, potestas enim diei &c.*

Estos fueron los beneficios, que reconoce, y eternamente agradece à tan benigno Pastor nuestra Academia Real. Pero no es menor el que aun despues de su lastimoso funesto occaso nos ofrece su exemplarissima muerte: y en la verdad es el mas vtil que logra nuestro desengaño; porq̃ este es el fructo mas provechoso que debe estimar nuestro cariño. Parece que miraba este dia por tantos titulos fatal el docto Hebreo Philon, quando descriviendo eloquente el oriente lucido, y contemplando desengañado el funesto occaso del Sol, escriviò estas ponderosas palabras: *Non ne vides Solem aliud Orientem efficere, aliud occidentem? namque eius ortus illustrat quæ in terris sunt omnia; at quæ Cæli sunt astra occultat: Contra vero eius occassus Cælestia sidera ostentat; terrestria autem corpora quasi velo quodam caliginis contegit.* Al nacer esse hermoso presidente de la luz apaga con la immensidad de sus resplandores todas las antorchas celestiales, y solo emplea sus brillantes reflexos en iluminar la tierra, dando vida à los sublunares, y fomento á las criaturas. Pero en su occasso triste muda el orden; porque substituyendo en los astros la hermosura de sus luzes, cubre la tierra de atezadas sombras y negras obscuridades. Assi nuestro mystico Sol en tanto que merecimos la claridad de su amabilissima presencia, logramos el fomento de su activo resplandor, y la beneficencia de su influxo liberal: pero haviendo llegado el dia (ò quan fatal!) haviendo llegado el dia triste de su funesto occaso, occultò para nuestro desengaño con la sombra de la mortalidad la belleza fantastica, y hermosura aparente de los bienes terrenos, y nos descubre desde el occidente de su sepulchro las verdaderas luzes de los celestiales dones: para que apartando la vista del mũdo, de sus terrenas glorias, y transitorias dignidades, todo sombras, todo horrores, la fixemos en el Cielo, que es la patria verdadera de las per-

Phil. lib. de somnis

manentes luzes, el centro seguro de las eternas claridades. Segun esto mucho le debimos en la vida, pero mucho mas nos aprovecha en la muerte; pues con muda eloquencia, y mas eficaz rethorica nos amonesta que apartando los ojos de las mentidas felicidades del siglo, se empleen nuestros afectos en los eternos bienes del Cielo. O como desde el sepulchro nos persuade verdades tan importantes! O como nos predica eficaz estos desengaños! Aqui yaze (Su Excelencia mismo escrive su Epitaphio proprio) aqui yaze el muchas vezes Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Doct. D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, Colegial mayor de Salamanca, Doct. Theologo, Canonigo Magistral de Segovia, electo Obispo de Chiapa, de donde ascendiò à la Mitra de Guadalaxara, y fuè promovido à la Iglesia de la Puebla, electo Arçobispo de la Metropolitana de Mexico, consignado Virrey, y Capitan General de la Nueva-España, Presidente de la Real Audiencia de Mexico. Y todas estas grandezas: todos estos cargos: y todas essas dignidades, que por grandes, por estendidas, y por immensas no cabiã en todo vn Reyno, y se estendieron à dos mundos: yazen reducidos à poca tierra, à leve polvo, à fragil ceniça; pero su espiritu dichoso volò á mas soberana esfera, sustituyendolo en los astros beneficos del cielo mystico deste Ilustmo Cavildo en q̃ resplandecen tantas estrellas de mayor magnitud, quantos son los señores Capitulares, q̃ con el resplãdor de sus letras, de su nobleza, de su generosidad, y virtud retratan en si aquel difunto benefico Sol, en quienes se promete este Colegio Real alibio, y fomento para consuelo de la triste horfandad en q̃ le dexò aquel mayor Planeta q̃ arrebatado deste caduco emisferio descansa feliz en mas lucida region. Assi lo esperamos de vuestra piedad immensa, y misericordia infinita (Eterno, y soberano Señor) q̃ ya por sus exemplares obras, y heroycas virtudes descansa nuestro amantissimo Principe en las felicidades del Empireo O! assi sea! que por vuestra misericordia.

REQVIESCAT IN PACE.

Al devido sentimiento por la muerte del Exc. objeto desta Declamacion funebre hizo el Liç. D. Antonio Delgado y Buenrostro esta tierna afectuosa

ELEGIA.

AQui yaze [como, ò grave
sentimiento! lo pronuncio,
mas si muero hablando, son
voces estas de difunto.]
Yaze aqui, repito, aquel,
que (ò! quanto lo dificulto
al dolor, con que el aliento
tenue á la garganta añudo.)
Quien yaze [ay Dios!] aqui? quiè?
A vuestro favor acudo
(ò! Cielos!) para hacer oy
vivas memorias de vn mundo.
De vn mundo, que de pequeño
à mayor subiò por puntos,
que lineas largas corrieron,
que à superficies redujo.
Con tanto cuerpo, que al alma,
que le diò vida, la expuso,
por accidentes, à darla
al Cielo, si á si al sepulchro.
Tan de tragico esplendor,
que vino à parar en humo;
á paveza reducido
el que blandon luciò adusto.
Como hermosa perspectiva,
que consistencia no tuvo
mas, que lo que le duró,
para lucir, el indulto.
Quien yaze aqui? Que orbe es este
pequeño mayor, en cuyo
circulo, por circunloquios
ando, para hablarlo, mudo?
Mas ya, ya lo digo claro,
(si claro puede, y no obscuro,
decirse) que eclypse el Sol
padeciò con triste anuncio.
Que Sol? el que al Occidente
destas Indias se tradujo,
para coronar en él
gloriosamente su curso.
El que en su Oriente brotò
flor gallarda del capullo
de Palencia patria suya
con fausto ilustre preludio.
El que de alli à Salamanca,
bello joven, se conduxo,
à ser Vniversidad
de ciencias, emulo suyo.
Doctor Theologo grande,
Colegial mayor, que puso
el ombro à saberlo todo
con su infatigable estudio.
El que á Segovia pasó,
y en su Cathedral se opuso
à la Magistral, que vfano
con notable aplauso obtuvo.
El que á la America, el signo
de su Oroscopo dispuso
ilustrase fausto en puestos
tan excelsos, como muchos.
En tres Ciudades, que dan
à Dios Episcopal culto,
Chiapa, Guadalaxara,
y la Puebla, en que hizo punto.
Renunciando quarta Mytra
en la de Mexico, que huvo
de sentir no haver logrado
su alto govierno absoluto.
Como el Virreynato, à que
fue elevadamente assumpto;
como el que entonces en Indias
mereciò su Solio Augusto.
Con razon; reconociendo
ser su espiritu fecundo
de virtudes, y de letras
vtil general conducto.
Siendo mayor Excelencia,
como ilustre mas, lo sumo
de lo heroyco, renunciar
puestos à que ascender pudo.
El que vivir, y morir
quiso solo por su gusto,
quando para sus aciertos
ser de Dios solo supuso.
En la Puebla, que vastava
ser de los Angeles puros
Ministros divinos, para
no seguir otros mas rumbos.

El que: Pero lo que he dicho
(turbadamente difuso,)
no ha declarado ya quien
es el que el dolor propuso?
De mas está ya decir
el nombre de aquel, que tuvo
tanto, quanto en estos tiempos
otro no ha tenido alguno.
El [del Señor D. Manuel
Fernandez de [ò amargo susto !]
de Santa Cruz, el querido
mas de sus charos alumnos.
El que es el que yaze en esta
pira, si centro confuso
de luces, que se desvelan
por darnos las de sus triunfos.
Del que â costa de su sangre
diò la vida por los suyos,
muriendo de Superior,
de Obispo, de lo que supo.
Que no ay cuchillo, que mate
mas de empeño, mas de pulso,
que el dominio, y el govierno,
y el entendimiento agudo.
Mas fue fuerza del decreto;
pues sazonado ya el fruto
del arbol de Santa Cruz,
cayó en tierra de maduro.
Y no lloramos eternas
lagrimas mas que â diluvios?
y â tanto dolor perpetuos
no arrastramos largos lutos?
Pues que? Acaso han de mirarse
nuestros ojos tan enjutos,
que, por precisa, no lloren
la muerte de lo caduco?
No; que esto en lo racional
no cabe, ni aun en lo bruto,
ni aun en lo insensible: que
ya sintiò en fatal disturbio
El agonizar la vida
del mundo todo entre nublos
de tinieblas, y quebrantos,
de piedras, y bronzes duros.
Feneciendola en la Cruz,
de que fue vivo trasunto
nuestro Santa Cruz: del llanto
vniversal, substituto.
Lloremos pues á sollozos
inconsolables, profundos:
y desfallezca el aliento
nuestro [ò Santa Cruz!] no el tuyo.
Que el tuyo inmortal es ya,
y el nuestro, al puerto, en que surto
espera su desahogo,
aspira en siglo futuro.
Vive tu ya [ò gran Señor
Excelentissimo] lustros
eternos, ¡los que te vienen
ajustados, como a justo.
Vive eterno en las memorias
de quantos à tus influxos
vivieron: celestial Astro
el primero sin segundo.
Solo Sol, aunque eclipsado
â nuestra vista: que de vnos
la luz se retira, quando
de otros llega à ser tributo.
Seate la tierra leve,
y tu al pasagero, impulso
de seguir por desengaños
el camino mas seguro.

SONETO.

QVE assi es de Santa Cruz la vida----*Ida*!
Que assi improviso fue su osado----*Hado*!
Que assi es gemido el aclamado--- *Amado*!
Que assi es su Esposa tan querida-- *Herida*!
O! en fragil gremio concebida--------*Vida*!
pues aunque suba al mas sagrado----*Grado*,
tiene la muerte su cuydado -------*Dado*
â que no de el, que se despida----*Pida*.
Mortal, el que te hace enfrente----- *Frente*,
tumulo (aun al decoro estrecho---*Trecho*)
te habla en ceniza ya celada-------*Elada*,
[Si el desengaño à que oy asiente-----*Siente*]
que Cruz, Baculo, Mitra al pecho - *Hecho*
Todo es al fin de la jornada ----------*Nada*.